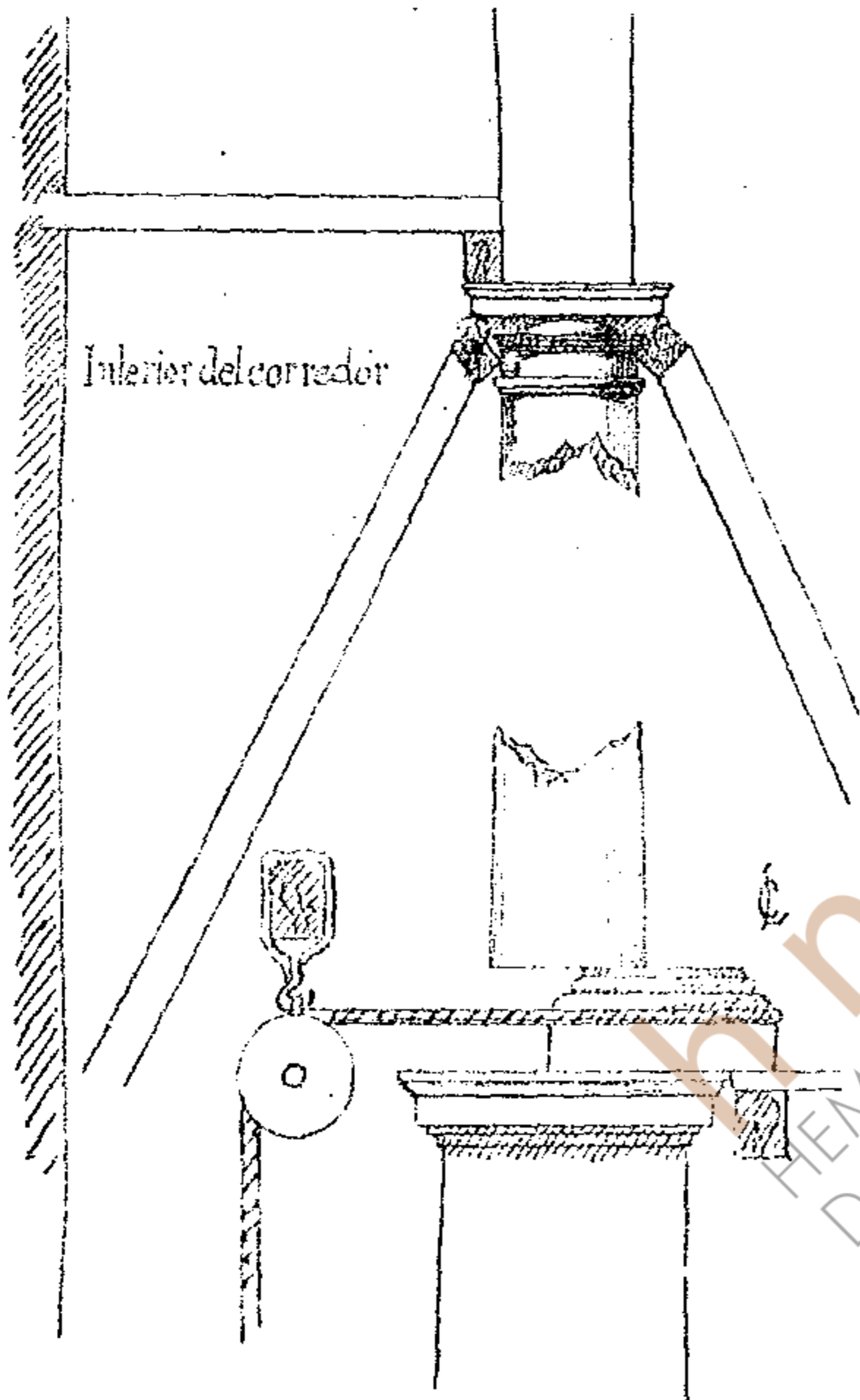


pies derechos que sostenían la cimbra del arco; y por último, se estableció un puente tornapunta en el interior del corredor, del lecho alto del capitel al muro de la pared del otro lado. (Fig 3.)

Ya así todo recibido, se sacó la base rota, lo que pudo hacerse sin dificultad aprovechando la circunstancia de que la junta de esta piedra era muy amplia y fué fácil destruir la cohesión de la mezcla que la llenaba; luego se metió la nueva piedra por deslizamiento sobre un plano, estirándola con una garrucha diferencial que se estableció en un plano vertical, perpendicular á la di-



(Fig. 3.)

rección del corredor, debajo de las tornapuntas que sostenían el arranque de los arcos. La superficie sobre la cual había de deslizarse la base, se enjabonó perfectamente, y una vez colocada dicha base en su lugar, se acuñó con cuñas de hierro muy delgadas, pues debía entrar muy ajustada según se lo propuso el arquitecto.

El otro cambio notable á que me he referido, es el de la fachada que ve al Oriente, porque se ha repuesto toda, pero por partes, pues con razón el arquitecto no quiso destruirla desde luego. Era preciso mantener el equilibrio en toda la construcción y la destrucción de uno de los lados del patio habría producido grandes trastornos; para evitarlos se hizo un trabajo notable de apuntalamiento, á fin de ir reponiendo poco á poco desde

su base toda la fachada, sin destruir la antigua sino por partes que se iban substituyendo inmediata y paulatinamente por la construcción nueva.

Estas explicaciones pondrán sin duda de manifiesto la importancia de las obras últimamente llevadas á cabo en el Hotel Iturbide.

SAMUEL CHÁVEZ,
Arquitecto.

La Higiene en la Construcción.

Conferencia dada por D. Eduardo Adaro en la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid, la noche del 30 de Mayo de 1898, publicada en la Revista de esa Sociedad y que nos remite como colaboración.

SEÑORES:

Al venir hoy á ocupar este puesto, desde el que os han dirigido la palabra en noches anteriores los distinguidos compañeros que han inaugurado estas conferencias, no me trae el vano propósito de hacer exhibición de mi persona, ni mucho menos la pretenciosa idea de engalanarme con unos conocimientos que empiezo por declarar disfruto únicamente en cantidad muy limitada; tráeme sólo el buen deseo de contribuir en la medida de mis fuerzas á los fines que nuestra Sociedad se propone, y la esperanza de que mi ejemplo pueda servir para que otras personas, más autorizadas y más prácticas que yo en estos lances, contribuyan al fin que perseguimos, al propio tiempo que nos producen la satisfacción de escuchar su autorizada palabra.

El Reglamento por que nos regimos, inspirándose en el espíritu que predomina en las Corporaciones de índole análoga á la nuestra, estima que "las conferencias constituyen uno de los medios más adecuados para enaltecer la profesión", y aún podría añadir que para estrechar los lazos de unión y compañerismo que deben existir entre los individuos que, dedicados á unos mismos estudios, están obligados por su contacto á transmitirse mutuamente sus ideas y sus conocimientos. En varias ocasiones se ha intentado poner en práctica tan laudable pensamiento, y es preciso confesar que, cuantas veces se ha llevado á cabo, el éxito ha correspondido á las esperanzas fundadas; y las disertaciones con que eminentes Arquitectos han hecho gala de su saber y de su entusiasmo por la carrera, demuestran claramente que hay entre nosotros elementos valiosos para llenar este objetivo, y que sólo falta un poco de fe y algo